

Campaneros viejos, campaneros nuevos, campaneros novísimos

Me siento un poco perdido al hablar delante de tanta gente joven, apasionada por las campanas, me recuerda tiempos pasados hace mucho... con muchas diferencias. Intentaré explicar qué nos une y que nos separa entre los antiguos campaneros, los sucesores... y los apasionados actuales por las campanas.

Campaneros viejos

Como he dicho muchas veces, descubrí en 1968 las campanas, los campaneros y los toques en una época en que se estaban electrificando las torres, por varios motivos. El primero y principal, porque las campanas habían perdido su papel en la sociedad. Ya no organizaban la vida del grupo, sino que eran un simple llamado a las misas y nada más.

Los últimos campaneros hacían lo que podían: trataban de seguir las antiguas reglas que ellos habían conocido, pero ni la sociedad era igual, la Iglesia había cambiado, y el mundo pedía campanas eléctricas, que pensaban que era el progreso.

Apenas conocí a *maestros campaneros*, todo lo más eran los últimos ayudantes. Y aún así supieron transmitirme no solo la pasión a las campanas, aquello que en València llamamos *la afició*, sino una serie de amplios conocimientos, tanto de conservación como de acústica, de toques, de tiempo, de espacio, de liturgia, de los que ellos eran portadores sin saberlo. Sin embargo ellos nunca pensaban que eran patrimonio, que recuperaban nada, ni que transmitían emociones. Ellos eran trabajadores pagados, que tocaban si cobraban, y no le daban más importancia a la cosa.

Desde luego los consideraban como *obreros que tiran de una cuerda* y fueron reemplazados en su inmensa mayoría por toques automáticos, según la empresa que escogían para electrificar las campanas.

Campaneros nuevos

A partir de los ochenta surgen los *campaneros nuevos* que tienen varias características. Por lo general los que lideran el grupo han sido ayudantes de los *campaneros viejos* antes de la electrificación. A veces, muy pocas, hay continuidad, pero combinando con los toques eléctricos.

El primer grupo que conocemos y que sigue activo, son los *Campaners de Santa Maria* de Mataró, a partir de 1980, aunque curiosamente todavía hoy siguen sin ser una asociación formal reconocida. Son un grupo organizado, restauraron sus campanas hace un par de años y cada vez son más.

Sin embargo este año celebramos los cuarenta años de los *Amigos de las Campanas de Segorbe*, que son en efecto el primer grupo que se constituye en asociación cultural reconocida. A partir del recordado Andrés IBÁÑEZ, hijo del último campanero, maestro de escuela, se organiza la primera asociación que

trata de mantener, divulgar y restaurar campanas, campaneros y toques en Segorbe. No hay a nuestro conocimiento un grupo organizado anterior en todas las Españas. El *Gremi de Campaners Valencians* surgirá unos años después, en 1988, siendo seguramente el segundo.

Los *campaneros nuevos* se caracterizan por su organización, siempre como asociación cultural sin ánimo de lucro (los intentos en algún lugar de hacer cofradías de campaneros, es decir organizaciones religiosas basadas en la legislación eclesiástica y no la civil, no prosperaron), a menudo con una vestimenta parecida, con unas reglas escritas, con unos seguros obligatorios, y con una voluntad de difusión de la que los antiguos carecían. Así como muchos *campaneros viejos* sabían que con ellos desaparecía un mundo, bien pocos dejaron escritos o grabaciones, los *campaneros nuevos* trataban de difundir a todo nivel aquello que habían aprendido y que querían mantener.

Esta es quizás la principal característica de los *campaneros nuevos*, conservar, transmitir, mantener aquello que aprendieron con los mayores. En el fondo son - somos - iguales que los antiguos, solo que no tocamos por dinero, y que somos conscientes de ser transmisores de un patrimonio inmaterial, algo que los mayores no eran conscientes ni les importaba.

En el fondo, los *campaneros nuevos* son la continuidad de los *campaneros viejos* solo que adaptándose a los tiempos, y buscando la mayor difusión de una forma de hacer música comunitaria que ya había desaparecido. Otra característica principal de los *nuevos* es que consideran las campanas como suyas (los *viejos*, también) y eso les obliga a actuar. No esperan que *el cura las arregle*, cosa que saben que no va a pasar, sino que se buscan la vida, encargando proyectos, moviendo subvenciones, para restaurar conjuntos y recuperar los valores que tenían antes de la electrificación.

Me hace gracia cuando dicen que los toques de campanas están perdiéndose... Se perdieron en su casi totalidad hacia 1960 cuando casi todas, o todas las catedrales se electrificaron, perdiéndose sus tradiciones seculares. Y ya se sabe que las catedrales son el modelo a seguir: si la catedral se moderniza, los demás también. Porque electrificar era ser muy muy modernos.

Los campaneros novísimos

He de hablar con cautela porque estoy rodeado. Los campaneros novísimos, a menudo, acaban de descubrir las campanas, su sonido mágico, envolvente, y llevan su pasión con desenfreno. Tienen muchas cosas a favor: así como los *campaneros nuevos* luchaban contra una sociedad que veía que la electrificación era el presente y el futuro, y tuvieron que ganarse su reconocimiento social (reconocimiento, por cierto, que los *campaneros viejos* no tenían), los *novísimos* se encuentran con todo eso hecho. Y por si faltaba poco, lo de la UNESCO.

El reconocimiento por parte de la UNESCO, del cual sólo habla la prensa y los *novísimos* sirve para bien poco. Si tu sociedad no te reconoce como parte importante de su cultura (creo que eso le hemos conseguido en la Catedral de València) de nada vale lo de la UNESCO, que al final ni sirve de protección ni ayuda a tener subvenciones. Serviría para atraer turismo... O ni siquiera eso.

Los *novísimos* me sorprenden: están - estáis - ansiosos por tocar... No por recuperar toques antiguos, sino por experimentar sonidos, por sentir campanas cerca, por voltear venga o no al cuento... y por colgarlo en YouTube! A unos *campaneros nuevos* en la vida se les ocurriría grabar un toque automático o un incidente tocando, y menos aún *colgarlo en YouTube* (o en TikTok o en cualquier otra plataforma), para ellos sería, lo eléctrico o el incidente lo más vergonzoso posible.

Y tampoco solían hacer *exhibiciones*.. Es cierto que el primer *campanomòbil* lo tuvimos en València en los primeros años 90, pero era para acompañar procesiones, establecer diálogos, seguir enseñando toques antiguos.

Así como los *campaneros viejos* ni aparecían en los medios, ni querían hacerlo, los *campaneros nuevos* salían para divulgar aquel conocimiento recibido, da la impresión que los *campaneros novísimos* necesitan estar cada día en Internet, como si les faltara el aire...

Quizás ese sea el futuro de las campanas... o quizás sea el silencio, que muchos exigen a través de denuncias... Ustedes sabrán. Nosotros somos el presente, que recibió conocimientos del pasado. Ustedes son el futuro, que está en sus jóvenes manos.